

Mitologías de la Naturaleza en El Señor de los Anillos

Mythologies of Nature in The Lord of the Rings

Ana Bravo Gaviro

Universidad de Extremadura

anabg@unex.es

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-2138-183X>

DOI: 10.17398/1988-8430.29.161

Fecha de recepción: 12/02/2018
Fecha de aceptación: 04/09/2018

Esta obra está publicada bajo una licencia Creative Commons



OPEN  ACCESS

Bravo Gaviro, A. (2019). *Mitologías de la Naturaleza en El Señor de los Anillos*. *Tejuelo* 29, 161-186.
Doi: <https://doi.org/10.17398/1988-8430.29.161>

Resumen: Este estudio pretende aplicar las perspectivas de las diversas corrientes ecocríticas para conformar nuevas lecturas y formas de aproximarnos a *El Señor de los Anillos* (en adelante, ESDLA). Para ello, se describen las mitologías de la Naturaleza presentes en ESDLA desde una perspectiva ecocrítica, subrayando los elementos concernientes a cada uno de los elementos de la Naturaleza en relación con episodios y personajes de la obra. Finalmente, se proponen diversos criterios para una intervención didáctica a propósito del texto.

Palabras clave: Ecocrítica; El Señor de los Anillos; Mitología; Naturaleza; Educación literaria.

Abstract: This study deals with the perspectives of the various ecocritical currents to shape new readings and ways of approaching *The Lord of the Rings*. To do this, the mythologies of Nature present in *The Lord of the Rings*, are described from an ecocritical perspective, highlighting the elements concerning each element of Nature in relation to episodes and characters of the work. Finally, various criteria are proposed for a didactic intervention with regard to the text.

Keywords: Ecocriticism; *The Lord of the Rings*; Mythology; Nature; Literary Education.

I

ntroducción

Tolkien es sin duda uno de los clásicos modernos de la literatura universal en general y de la literatura fantástica en particular, por más que la fantasía épica/ heroica haya sido un género con amplios antecedentes literarios (Balbuena, 2016). En todo caso, los *hipotextos* presentes en las producciones actuales del género se acomodan al estereotipo anglosajón del relato de "espada y brujería" y a influencias más amplias. Entre otras, la literatura épica de la Antigüedad, las sagas antiguas (islandesas, noruegas, suecas o germanas), la mitología árabe medieval, las leyendas artúricas y los cuentos fantásticos y góticos del siglo XIX.

En cualquier caso, el mundo de Tolkien ha sido objeto de múltiples aproximaciones, dado el impacto a nivel mundial de su obra. Pretendemos en este artículo acercarnos a una mirada ecocrítica

(Rueckert, 1996) de ESDLA, a partir de los propios postulados de Tolkien, expuesto en su *Ensayo sobre los cuentos de hadas*, y en conceptos centrales, como el de *subcreación*, *eucatástrofe*, etc. En Tolkien vemos reflejada gran parte de la variedad o estratificación de deidades vinculadas a la Naturaleza que pueblan las diversas mitologías europeas. Por tanto, a los efectos de este trabajo, nos circunscribiremos a perfilar en qué consiste esa mirada ecocrítica de los mitos (Brawley, 2008), perspectiva que, a nuestro juicio, el propio Tolkien alentó.

La idea sustancial es que la Naturaleza no puede ser considerada como un objeto. Tampoco como una idea abstracta o una materia, al modo en que la tecnología actual la trata reduciéndola a un depósito de recursos al servicio del hombre. La ecología profunda, la ecotnología, la ecosofía y otras corrientes modernas (Bartolomé, 2010) subrayan la necesidad de repensar nuestro papel en el mundo, y eso lleva inevitablemente a una re-evaluación de la naturaleza y, en consecuencia, a un reposicionamiento que la ponga en valor nuevamente (Campos y García, 2017). De ahí el movimiento cada vez más extendido de recuperar las sabidurías tradicionales, retomando las historias que en América se llaman de la Pachamama o en el continente europeo, según popularizó Gimbutas (1989), de la Diosa Madre.

Tampoco está claro que se pueda hablar simplemente de "la Naturaleza", pues esto es una abstracción moderna y cientifista (Linton, 2010), un concepto "radicalmente histórico" que no puede plantearse al margen de la historia y la sociedad (Palmer y Aparicio, Biasi, Barna, y Mazza, 2016). Lo veremos ampliamente siguiendo las ideas de Illich (1986). También los antropólogos (Viveiros, 2004) nos hablan de que hay muchas naturalezas en las percepciones de los pueblos, y usan la expresión "ontologías múltiples" (Martos García, 2017) para expresar esta diversidad de comprensión de las manifestaciones de los espíritus naturales. Lo cual encaja perfectamente con el mundo de ESDLA, desde la transparencia y

serenidad de las fuentes élficas, al agua podrida del Pantano de la Muerte, o a los ríos grandiosos por donde navegan los héroes.

Por tanto, la mirada eco-poética es específica del ecocriticismo: se trata de poner en primer plano la Naturaleza, ni como un decorado o fondo en que se desenvuelven las acciones, ni tampoco -al modo romántico- en una proyección de los sentimientos de los protagonistas. La Naturaleza en el mito tiene su alma propia, y tal como decía el aforismo de los hilozoístas, *el mundo está poblado de dioses*, de espíritus, de modo que el hombre es un agente más en este escenario, no el único ni el dueño de nada. En consecuencia, la diversidad de razas y de "comarcas" que se superponen en ESDLA son indicadores de estas *ontologías múltiples* (Martos García, 2017) de la Naturaleza, donde los humanos, elfos, enanos, y también los seres no-humanos o sobrenaturales (Aparicio *et al.* 2016), coexisten e interaccionan en un mismo plano.

Al contrario de muchas de las secuelas de la fantasía épica, el proyecto de ESDLA se construye desde una arquitectura épica que supera lo agonal, la confrontación "militar" para trazar una imagen cosmológica y cosmogónica amplia, una especie de *big history* (Christian y McNeill, 2011) del universo en su totalidad, donde cobran sentido el origen de las razas, las guerras y todo el devenir del mundo. Como en el mito artúrico del rey durmiente en su lecho, la postración del rey y la devastación de la Naturaleza van paralelas, revela cómo el mal ha infectado la Tierra. Solo un "proyecto redentor" será capaz de detener la destrucción.

1. Las aguas descalzas: una relectura radical de *El Señor de los Anillos* a la luz de Ivan Illich

Este estudio pretende aplicar las perspectivas de las diversas corrientes ecologistas (*ecocrítica*, *ecofeminismo*, *ecopoesía* o *ecología profunda*, Glotfelty y Fromm, 1996 y Bartolomé, 2010) para provocar

nuevas lecturas y formas de aproximarnos a ESDLA: una necesaria vinculación entre “lectura, ecología y educación” (Campos y Martos, 2017), que pongan en primer plano no la peripecia o los elementos más anecdóticos de la obra, sino lo que creemos que subyace en ESDLA, una visión profunda de la comunión del ser humano con su entorno y, por tanto, la traslación de muchos de estos conflictos de la obra a lo que es hoy una necesidad ambiental. Cabe, pues, establecer lazos evidentes entre lo que se nos presenta como una fabulación (los *ents* o la tala de árboles por los orcos de Saruman) y los retos actuales, por ejemplo, la deforestación que empobrece el planeta (Taufiq, 2014). Este es un caso evidente que relacionaría Isengard y la selva del Amazonas, o los Orcos Uruk-hai de la mano blanca con los oscuros intereses que degradan el planeta.

A pesar de que Tolkien siempre procuró alejarse de las lecturas parabólicas de su obra, alegando que eran ante todo una suerte de cuento de hadas para adultos, lo cierto es que no puede evitarse una extrapolación a la situación actual, siquiera sea por el impacto de la recepción del texto en las últimas generaciones. Por más que se tome como emblema de la literatura de evasión, especialmente a raíz de su difusión masiva por sus versiones en cine, cómic, juegos, etc., lo cierto es que el imaginario que ha creado comparte, en efecto, ese aire de familia con los cuentos maravillosos ancestrales, pero también aborda fenómenos muy modernos, como los excesos de la industrialización, la deforestación, etc.

Por eso las ideas de Iván Illich (1986), tildadas de radicales o anarquistas, son especialmente oportunas a este respecto, y por eso mismo han sido reformuladas o retomadas por las corrientes más librepensadoras actuales, como los ecologistas. En efecto sus obras ponen en cuestión la escuela como institución, abogando por una sociedad desescolarizada, la medicina como industria -lo que él llama la *némesis médica*-, o la explotación y cosificación de la naturaleza, poniendo como ejemplo el agua. Y es precisamente un texto de Illich de 1986, *Ideas in progress. H2O and the Waters of Forgetfulness*, lo

que nos puede servir de guía para el propósito que hemos formulado de releer ESDLA desde estas ideas.

Porque, a primera vista, ESDLA parece seguir los parámetros de un relato de espada y brujería, impregnado de medievalismo en su ambientación; esto es, a pesar del poder omnímodo de la magia, los combates, los viajes, la arquitectura misma de las ciudades, muestran lo que sería una tecnología atrasada, medieval. Por supuesto, no hay armas de fuego, ni tanques, ni espadas láser ni naves, es decir, todo lo que precisamente ha "vestido" los modernos relatos de fantasía heroica, acercándolos a la ciencia ficción. Esta "contención" tecnológica tiene, en nuestra opinión, un sentido cercano a lo que enuncia Iván Illich: la naturaleza no es un simple campo de batalla sino un agente, y toda ella, las aguas, los árboles, los seres que pueblan la tierra en toda su vastedad y diversidad, todos ellos son recreados como agentes de la historia. Creación, historia o fabulación, palabras clave que Van Illich expresa como la *historicidad* y la *poeticidad de la materia*, que no puede reducirse, como el agua en su visión tecnológica, a una sustancia inerte, a H₂O.

De este modo, la memoria del agua es como la memoria de los héroes en el tiempo, *el olvido y el recuerdo son la misma cosa*, porque son vasos comunicantes, como es la vida y la muerte, el mundo de los espíritus y seres que pululan por las diversas tierras de ESDLA y la inminencia del destino que los empuja hacia una cosa u otra, hacia la salvación o la ruina:

Todas las aguas míticas alimentan una fuente que está situada al otro lado [de las aguas de la muerte]. Las corrientes llevan los recuerdos que el Leteo ["Olvido"] ha lavado de los pies de los muertos hacia ese pozo, convirtiendo así a los hombres muertos en meras sombras. Este pozo del recuerdo fue llamado Mnemosine ["Memoria"] por los griegos. En sus claras aguas los residuos de las vidas consumadas flotan como las partículas de una arena fina en el fondo de una fuente burbujeante. De este modo un mortal que ha sido bendecido por los dioses puede acercarse a ese pozo y escuchar a sus musas [palabras con ritmo, con músicas, hijas de la Memoria] cantar

en sus varias voces lo que es, lo que fue y lo que será [el presente absoluto, lo que no se olvida]. Bajo la protección de Mnemosine, puede escoger los residuos que se han hundido en su seno bebiendo de sus aguas. Cuando vuelva de su viaje, de su sueño o visión, puede contar lo que ha extraído de esa fuente. Philo dice que tomando el lugar de una sombra el poeta recoge los hechos que un hombre muerto ha olvidado. De esta forma el mundo de los vivos es constantemente nutrido por el flujo del regazo de Mnemosine a través del cual el agua de los sueños hace llegar a los vivos aquellos hechos que las sombras ya no necesitan (Illich, 1986: 59-60).

Es cierto que este sentido espiritual, donde la naturaleza se confunde con lo divino y choca abiertamente con la mentalidad cartesiana de la ciencia y la tecnología, hunde sus raíces en la filosofía más antigua del hilozoísmo griego presocrático, o de las creencias del chamanismo acerca de los espíritus y la comunión o relación entre todos los seres, modelo que, ya sea formulado en términos trascendentes o inmanentes, la propia ciencia ha recuperado al postular teorías como la *Hipótesis Gaia*.

Así pues, *desmedicalizar*, *desescolarizar* o *desmotorizar* son corolarios de las ideas de Illich (1986), pero en lo que más nos interesa, la Naturaleza en su conjunto es concebida en ESDLA como su sujeto activo y "viviente", no como un depósito de materias inertes, y por tanto toda la gradación de seres -peñas, rocas, ríos, seres de la oscuridad, animales, monstruos, zoomorfos, seres de luz, espíritus o señores de las aguas o los bosques, hombres, elfos, enanos y todas las razas, todos, de alguna manera comparten esa hermandad de ser hijos de la naturaleza insondable y, por tanto, todos los personajes de la Tierra Media son descritos, en cierto modo, como la "cofradía del bosque" a que alude Propp (1928), todo son hermanos en cierta forma, sabiendo además que la evolución ha convertido unos seres en otros seres. El punto axial es, pues, la fuerza creativa de la Naturaleza en su historia. Y esto, por ejemplo, es lo que vemos como elemento recurrente en el mito, en la literatura y en la ficción mediática: el Golem, Frankenstein, los mitos de monstruos y gigantes, La Isla del Dr. Moreau, o la última entrega de Alien-Covenant (Scott, 2017)

tienen un elemento común, la fascinación expresada en algún momento por la creación, por delante de sus implicaciones morales.

Pero la diferencia con ESDLA es patente respecto a las narrativas posmodernas, de las que Alien-Covenant es un buen ejemplo: es cierto que el robot triunfante (David) expresa precisamente que lo único en que cree es en la "creación" (Santiago, 2018), pero se diferencia de ESDLA en que la materia, en forma de tecnología, es puesta en primer plano, ella es la que otorga ventajas y predetermina desenlaces, por tanto, se formula un cierto determinismo. La patética de ESDLA es la misma del cuento de hadas, reconocer la debilidad y fragilidad de los seres humanos -y de los otros seres- que concurren, pero postula una posibilidad al menos (la eucatástrofe) de torcer ese destino fatal. Fatal viene de "hadas", pero no es la fatalidad de la ciencia entendida como aplicación de una ley inexorable. Por tanto, sea o no una ilusión para el pensamiento científico, los imaginarios de la luz y de la oscuridad, del bien y del mal, conducen a los personajes de ESDLA hacia preservar y cuidar lo que tienen cercano, y eso explica que lo tecnológico esté en segundo plano y que no sea el motor del desenlace. La "fuerza del corazón", el concebir al mago como un "hombre de conocimiento" y establecer por tanto un plan superior de salvación, es lo que mantiene en la lucha a la cofradía del Anillo.

Las aguas arquetípicas están en nuestros sueños, en nuestra memoria cultural, y no se parecen a las aguas industriales o entubadas. Tiene fuerza, vitalidad propia, y son, como dice P. Cantero (2009), aguas mansas o broncas, aguas macho o aguas hembra. Las tuberías o las edificaciones de las aguas son a los ríos o manantiales lo que el zapato a los pies, encapsulamientos; por eso, los hobbits andan siempre descalzos, y por eso el *monosandalismo* (Obrador, 2009) ha sido en el folclore un vestigio de estos saberes iniciáticos, recuérdese que el andar descalzo se subraya en el cuento de *Cenicienta* en la versión de los hermanos Grimm.

Las aguas que caminan o fluyen "descalzas" como los hobbits sin entubamientos, presas o máquinas son el símbolo de una pureza natural que ahora queremos recuperar con otros términos, como sostenibilidad. Como veremos, la Comarca es el ejemplo máximo de una comunidad ecológica sostenible, no hay explotación industrializada, no hay presas de agua, no hay talas, y la acumulación de capital no es el motor de la vida de los hobbits.

2. El universo de ficción de ESDLA y la multinaturalismo: un multiverso en conflicto

Como exponen Martos García y Martos Núñez (2014) y Del Pino, García y Campos (2018), la teoría de Viveiros (2004) del *multinaturalismo* explica bien la diversidad de los imaginarios del agua, en cuanto que refuta la idea occidental de que hay una sola naturaleza y muchas culturas. Para el hombre amazónico es al revés, hay muchos ámbitos o planos de naturaleza (donde comparten su existencia las comunidades de hombres, de animales o de seres sobrenaturales), y una sola cultura base, el hombre y su actuación continua, incesante y nómada sobre la tierra.

Enlaza, pues, con la naturaleza múltiple y la diversidad de seres mitológicos en *El Señor de los Anillos* (por ejemplo, el Bosque Viejo y los *Ents*, Dickerson y Evans, 2006). Así pues, es normal que coexista una multiplicidad de seres mitológicos, incluso en un mismo territorio, estableciendo relaciones de cooperación, acecho, persecución y otras, que se corresponden con los modelos de depredación o lucha propios de muchos mitos.

Por tanto, este enfoque perspectivista y de la multinaturalidad (Viveiros, 2004) justifica la profusión de entidades de la naturaleza, que pueblan al mundo, siguiendo el dictado griego del hilozoísmo de que el mundo está poblado de dioses, es decir la materia está animada y dotada d voluntad, y se produce una incesante corriente de

comunicación entre la naturaleza y el ser humano. Incluso la arquitectura en ESDLA llega a evidenciar esta analogía hillozoísta entre la materia y los seres vivos (Pérez Blanco, 2017). Es el caso de Rivendell -la ciudad-refugio de los elfos en la Vertiente Oeste de las Montañas Nubladas en la región de Eriador- y la casa de Elrond, donde se celebra el concilio en el que se tomarán las decisiones más trascendentes de la obra.

2.1 Los elementos cosmológicos Tierra, Agua, Aire y Fuego en ESDLA

En la cosmovisión chamánica el mundo está poblado de espíritus, y se puede interaccionar con ellos a través del chamán, del druida, del sabio, del mago o maga como personas "de conocimiento". Son pueblos "ateos" en el sentido de que las acciones cotidianas no se relacionan con los dioses que conocemos de los panteones clásicos, sino con estos espíritus de la naturaleza, del agua, del bosque, del fuego (Merkelbach, 2009), etc., pero también con espíritus o *númenes* vinculados a un lugar concreto, que equivalen a lo que los romanos llamaban *genius loci*.

En la fase más arcaica, la naturaleza misma, el agua limpia, la gruta, la peña, son sagradas; el personificarlo a través de un animal o un icono simple (como los *xoanon* o tronco de madera de los griegos que representaba a los dioses) es algo posterior. Lo importante es la relación inmediata, cercana, que se establece con estos genios: una relación votiva, de ofrendas (como los sacrificios que conocemos de víctimas echadas a las lagunas o pozos), o una relación oracular, de consulta. ESDLA está lleno de estos elementos, el mundo entero está "animado", poblado de espíritus que acechan y que pueden ser malévolos o benévolos, pero todos están gobernados por la magia. El papel central de los magos como Gandalf y Saruman en la Guerra del Anillo así lo acreditan.

En efecto, los Istari más conocidos del universo de Tolkien (pues sabemos que hubo más, aunque la historia de los llamados *Magos Azules* no es concretada), enviados a la Tierra Media para protegerla de Sauron, reflejan las diferentes posiciones de la hechicería mágica en relación a su interacción con los hombres y con el medio que les rodeaba. Radagast el Pardo acabó olvidando su misión y, de hecho, no llegó a participar en la Guerra del Anillo, llevado por su amor hacia la naturaleza; representando la devoción en exclusiva hacia los asuntos terrenales. Saruman el Blanco, por el contrario, se dedicó en cuerpo y alma a sus estudios sobre el poder del enemigo para derrotarle, pero terminó seducido por este. Tan solo Gandalf, que supo mantener un equilibrio entre lo místico y lo terrenal, pudo triunfar en su cometido.

Además, los espíritus de la Tierra Media toman cuerpo en otros seres de la naturaleza, aparte de los magos. Se personifican en plantas y animales: de hecho, uno de los mitos escatológicos de la Tierra Media muestra a una gran araña devoradora de luz, Ungoliant, como aliada de Melkor, el Señor Oscuro. Ambos seres malignos destruyeron los Dos Árboles de Valinor, árboles radiantes de luz a partir de los cuales los Valar (las mayores deidades de la Tierra Media) crearon el Sol y la Luna. De Ungoliant parecen descender todas las Grandes Arañas, incluida Ella-Laraña, famosa por su enfrentamiento contra Samsagaz Gamyi en ESDLA (por cierto, que la citada araña tenía su madriguera en Cirith Ungol, donde atrapaba y devoraba a todos los que allí entraban, cumpliendo así el papel de un *genius loci* maléfico, al igual que la colonia de Arañas que acechaban en el norte del Bosque Negro); y la asociación de esta especie con Melkor y su afinidad con la oscuridad los hacen los representantes de la naturaleza más siniestros. Si se contraponen su papel con el de otras especies como las águilas, seres del aire creados por Manwë para ser señores de los animales y que ayudan a Gandalf y a los hobbits en puntos clave del texto, tenemos la impresión de que la propia naturaleza participa en cierta manera en la lucha entre el bien y el mal.

Especial relevancia cobran otros seres del Bestiario tolkiniano, como los dragones, que están vinculados a todos los elementos. Así, Smaug se asentó bajo la Montaña solitaria guardando el tesoro de los enanos, en plan *genius loci* total, como su inspiración Fafner el dragón que custodiaba el tesoro de los Nibelungos. Smaug llega a autoproclamarse verdadero "Rey bajo la Montaña", del Aire, porque vuela, y por supuesto del Fuego. Y en el *Legendarium* también existían los dragones de hielo, que escupían hielo en lugar de fuego.

El poder mágico también se manifiesta en el reino vegetal, siendo el ejemplo más evidente el de la raza de los Ents, los árboles inteligentes y parlantes. Por cierto, que es de uno de estos Ents, Bárbol (y no de Galadriel, como se indica en las películas), la icónica frase que indica claramente la espiritualidad que impregna la naturaleza de la Tierra Media: "Porque el mundo está cambiando: lo siento en el agua, lo siento en la tierra, lo huelo en el aire".

Esta especie, que desempeña un rol fundamental en la Guerra del Anillo al derrotar a Saruman, nos proporciona una de las imágenes más poderosas de todo el libro, que a su vez conlleva un potente mensaje ecológico: en efecto, el asalto por parte de los Ents a la torre de Isengard, inundando el Valle al desviar el cauce del río Isen, nos da un reflejo de la potente respuesta de la naturaleza ante el excesivo abuso por parte del hombre. Es más: en la adaptación cinematográfica, el agua, en esta ocasión un agua impetuosa, rompedora, se enfrenta y derrota al fuego de las fraguas de Saruman.

Efectivamente, el elemento del fuego a menudo tiene aquí una asociación con el poder oscuro y destructivo del mal. Aparte de los Fuegos de Orthanc y el célebre Ojo de Fuego de Sauron, están los *Balrog*, demonios de fuego y siervos de Melkor que usaban un látigo de llamas. Aunque el más conocido de ellos fue el llamado Daño de Durin, que fue derrotado por Gandalf en las minas de Moria en el texto de ESDLA, esta especie existía desde antes de la creación de Arda. No obstante, esta asociación es engañosa, puesto que el fuego,

al igual que el resto de los elementos, es maléfico o benéfico según la naturaleza de quien lo posea. No todos los *maiar* o deidades de fuego eran malévolos: Arien era una *maia* de fuego elegida por los Valar para guiar la barca del Sol. Y no podemos olvidar que el Anillo único solo pudo ser destruido en el fuego purificador del Monte del Destino.

Otro aspecto curioso que podemos resaltar es la relación del elemento femenino con la naturaleza. De hecho, La propia Diosa Madre, el arquetipo preindoeuropeo largamente documentado en las culturas europeas (Gimbutas, 1989) se describe siempre con atributos que ensalzan la feminidad, y lo mismo cabe decir de las ninfas, ondinas y otros númenes de la Naturaleza (Campbell, 1959). En una obra donde casi todo el protagonismo es desempeñado por personajes masculinos, llama la atención que se destaque la relación de la feminidad con la plenitud de la naturaleza. No en vano, la Vala protectora de la naturaleza es Yavanna, llamada la *Dadora de Frutos*; y una de las señales del declive de los Ents es la desaparición de las hembras.

Especialmente interesante resulta el personaje de Baya de Oro, también conocida como la Hija del Río. Esta mujer, de raza y procedencia desconocida, es la esposa de Tom Bombadil (cuya naturaleza también es misteriosa y se le reconoce una gran antigüedad, así como poder sobre las criaturas del bosque, sugiriéndose que él mismo podría ser también un genio de los bosques). De acuerdo con Tom Bombadil, encontró a Baya de Oro hace mucho tiempo por la piscina donde se reúne nenúfares del río Tornasauc. Su voz es hermosa, "tan joven y tan antigua como la primavera, como el canto de un agua que fluye hacia abajo alegre en la noche desde una mañana brillante en las colinas". Físicamente es muy bella, con el pelo largo y rubio, y por lo que vemos comparte muchas características con los seres que conocemos en diversos folclores como *damas de agua*.

Tom Bombadil y Baya de Oro, este matrimonio de genios elementales de la naturaleza y del agua, acogen y ayudan a Frodo, a

Sam, a Merry y a Pippin en su periplo fuera de la Comarca, reflejando la benevolencia de este tipo de espíritus cuando interactúan con criaturas inocentes y de buenas intenciones como los hobbits. Sin embargo, los espíritus del agua son tradicionalmente de naturaleza neutra. Ulmo, el vala Señor de las Aguas, inspira terror entre los Hijos de Eru en sus apariciones como Rey del Mar, como una ola gigantesca que avanza hacia la tierra, con un yelmo oscuro de cresta espumosa y una cota de malla que resplandece pasando del color plata a unas sombras verdes. Sirvientes de Ulmo son algunos *maiar* como Ossë, Uinen y Salmar; ciertos espíritus menores del agua (Wingildi, Oarni y los Falmarini, espíritus de la espuma y el oleaje de océano), y hasta una raza de cisnes gigantescos equivalentes en poder y gracia a las águilas de Manwë.

Por lo demás, las razas ligadas a los elementos de la Naturaleza en ESDLA. Así, los elfos están vinculados a la luz y a los bosques, en tanto que los enanos a la Tierra y, en concreto, al subsuelo y a las riquezas que pueden extraer de ellos; podrían representar a los genios elementales de la Tierra, por su vínculo con las minas. Es cierto que las razas mantienen una relación de rivalidad y desconfianza, Tolkien lo explica con una historia bélica: los elfos no ayudaron a los enanos en una guerra en la que en principio eran aliados. De hecho, cada una de las razas también sentía cierta aversión por el elemento de la otra: en ESDLA, al elfo Legolas no le hace ilusión meterse en las cavernas, en tanto que el enano Gimli se siente nervioso al entrar en el bosque de Fangorn, donde ha oído que todo está "hechizado".

Además, ambas razas representan posiciones distintas en cuanto a la espiritualidad del hombre hacia la naturaleza. Los elfos son muy espirituales, y la respetan y cuidan en grado máximo, en tanto que los enanos son materialistas y lo único que les importa son las riquezas que pueden extraer de la tierra. De hecho, en la parte de la Minas de Moria, Gandalf cuenta que al excavar demasiado la tierra en busca de tesoros despertaron a un Balrog, un demonio de fuego (Daño de Durin), quien se enfrentó a Gandalf en Zirak-zigil

2.2. Mitología y ecocrítica en ESDLA

El peso de la mitología de la Tierra en ESDLA no es una concesión al (neo)paganismo que tiene sus raíces en el s. XX, sino que se enmarca perfectamente en las creencias cristianas de Tolkien (Marques, 2009), es decir, la belleza del mundo es también la manifestación de la belleza de Dios, aunque, a la par, el mundo está impregnado de mal, lo rodea por completo como si fuera la capa de ozono. Esta tensión es lo que crea la épica, el dramatismo y la grandeza de la empresa heroica, y las convicciones profundas de la cofradía del Anillo, más allá del relativismo de los héroes de la novela moderna, de la novela negra, por ejemplo.

Cierto que la arquitectura heroica de ESDLA remite en gran medida a la mitología trifuncional de los indoeuropeos que describiera Dumézil (Honegger, 2009), es decir, el *orden de la soberanía*, representados por Gandalf, el *orden de los guerreros*, por Aragorn y el *orden de los productores*, encarnado en Frodo y los hobbits. Pero el matiz diferencial es importante: si bien la autoridad sigue viniendo del mago, y la fuerza del guerrero, la salvación se encomienda a lo que se denomina "el héroe poco prometedor" (Martos García, 2016), es decir a los hobbits, cuya fuerza no es otra que la del corazón.

Por lo demás, el mundo entero de ESDLA es el escenario de la batalla entre el bien y el mal, como en los grandes mitos fundacionales y cosmogónicos, y eso implica a sus regiones, montañas o lagunas, así como a los seres que habitan cada uno de estos ámbitos. De hecho, la luz frente a la oscuridad, el mundo celeste frente a las simas donde moran las criaturas del mal, el bosque en su latencia vital frente al fuego destructor, todo ello se relaciona con la contienda espiritual de la Guerra del Anillo.

El mundo de la Tierra genera una gran variedad de fuerzas y "almas", que no son solo la de los hombres, elfos, animales, monstruos u otras criaturas de ESDLA, sino que se relaciona también con el

mundo de las plantas, por ejemplo, las hierbas sónicas y las hierbas perfumadas (Ryan, 2015). También es de resaltar el papel protagonista que tienen los árboles en ESDLA; así, en el tema de los Ents, pastores de los bosques, se trasluce una preocupación por la preservación de estos espacios naturales

En suma, las plantas no solo son sensibles, sino que revelan una inteligencia, por tanto el papel de este universo botánico es importante dentro de la *subcreación* que levanta Tolkien (Hazell, 2006). De hecho, la Comarca es un ejemplo de comunidad sostenible, donde sus habitantes viven en armonía con la Naturaleza; es una comunidad pacífica y cooperativa, al modo en que Gimbutas (1989) describe la sociedad que vivía en torno a la cosmovisión de la Diosa Madre. El apego a la tierra se subraya en detalles como que los hobbits caminan descalzos, como los druidas celtas, o en la forma de sus casas, encajadas en el campo, que recuerdan a las cuevas del sureste peninsular.

3. La mirada ecológica de los elementos de la Naturaleza en ESDLA

Como describe Muñoz (2015), relatar, narrar y fabular son los modos del habitar eco-poético. La dinámica de la ecopoesía implica la apertura de la conciencia a la alteridad que supone el medio ambiente, y el reconocer a la Naturaleza como sujeto y no como objeto (Lo, 2009).

La dinámica de la ecopoesía implica la apertura de la conciencia a la alteridad que supone el medio ambiente, y el reconocerse el sujeto como una voz que actúa como una caja profética de resonancia, como un oráculo que recoge voces de la tierra. Esa idea de la inspiración profética es la misma que anima el comienzo de la *Ilíada*: "canta, oh musa, la cólera del pélida Aquiles...", aunque Muñoz (2015) insiste en que se trata de cartografiar futuros parajes, y en eso

concibe el habitar ecopoético con la misma metáfora de la polifonía de Bajtin (1974).

El narrador escucha y deja hablar otras voces, es el gran mérito en ESDLA, su carácter coral, que se expresa en una "ontología del hacer" (Muñoz, 2015:5), una construcción de mundos a caballo entre el cielo, la tierra y el tártaro, tal como se plasma en ESDLA. Los elementos de la Naturaleza comúnmente admitidos no son simplemente, por lo tanto, planos de la realidad, sino moradas del hombre que se van hilvanando, es decir, tejiendo y destejiendo, como en el telar de Penélope, pero con una teleología o mirada positiva, encarnada en la idea de eucatóstrofe de Tolkien. Todo se puede perder, todo lleva a la destrucción, pero todo también se puede ganar en una jugada del juego o *agon* (Huizinga, 1955), y en ello las fuerzas de la Naturaleza no son un simple escenario, sino agentes vivos, en toda su plenitud.

4. Conclusiones: la trascendencia de ESDLA

Hemos subrayado que, a diferencia de otras obras de la fantasía épica, el proyecto de ESDLA no se fundamenta en la épica más truculenta como fin en sí mismo, sino en un conflicto de orden moral o ético, entre las fuerzas que buscan el bien y las que buscan el mal entendido como desorden y tiranía, lo cual, como sabemos, es un trasunto de las convicciones religiosas de Tolkien y de sus propias experiencias en la Gran Guerra.

La visión de la Naturaleza es sumamente pionera, pues Tolkien no se limita a establecer decorados simbólicos o evocadores, al modo romántico, que sirvan de fondo a los conflictos en curso. La Naturaleza, en todas sus manifestaciones, no es estática ni pasiva, por ejemplo, en Rivendell la casa de Elrond y el valle están protegidos por encantamientos élficos que hace que los ríos que lo abrazan se alcen y rechacen a los invasores.

Por tanto, lejos de cualquier afán bucólico o costumbrista, la ecosemiosis fantástica (Sacknoff, 2014), es decir, la presentación de la Naturaleza, no es ajena a esta *big history* (Christian y McNeill, 2011) que involucra a todos los seres del mundo tolkiniano, y les da una cronología o la descripción de lo que llamaríamos un "ecosistema", poblado por toda clase de animales y otros seres prodigiosos, y les confiere una teleología, un lugar dentro del plan o destino que los concierne a todos.

En ese sentido y al margen de las raíces cristianas de la obra, el mal y la muerte como horizontes en la búsqueda de los héroes son lo que asimila esta historia a las inquietudes propias de los adolescentes, en cuanto a la búsqueda de identidad (Jerez y López Valero, 2013). El Bien y el Mal son presentados como absolutos, como en el cuento maravilloso, pero es el lector, ante la densidad de los símbolos que los encarnan, quien tiene que modular o interpretar estos prototipos y su pervivencia en el mundo contemporáneo. Por ejemplo, la reflexión sobre el poder, que Tolkien comparte con Lewis (Martín Reche, 2004).

Por consiguiente, los elementos fantásticos no solo se presentan como un juego literario (así, la confluencia entre la tradición nórdica y cristiana, de lo cual es muestra el parecido entre el modelo de creación del Génesis y el Silmarilion), sino que más allá de estas intertextualidades se nos invita una lectura "entre líneas", a una lectura inteligente y reflexiva (Jaramillo, 2016), donde podemos llevar el texto a nuestro propio horizonte lector. Es decir, más allá de este *horizonte de expectativas* la obra acaba por convertirse en una metáfora social, en este caso, de una empresa colectiva que es asumida por un gran público ávido de ideales y de superar el relativismo de la posmodernidad. De este modo, usamos la recepción del texto para activar estrategias de educación literaria, que podemos extrapolar a otros seres mitológicos, como los elfos, sirenas, etc. (Quevedo, 2013; Martos García, 2016).

Es curioso, a este respecto, que la obra, además de su gran éxito mediático, haya inspirado propuestas de agroturismo, hoteles, viajes a paisajes simulados, por ejemplo, a supuestas Casas de Elrond en Trapani (Sicilia) o a los espacios de rodaje del filme en Nueva Zelanda. Este turismo literario se asienta, pues, en el mismo principio de la educación literaria de resignificar una obra literaria en la lectura de un alumno (Alvarado, 2010). Se trata, pues, de movilizar una experiencia en el receptor, hacerle conectar con el universo de ficción como si este estuviera al alcance de nuestra mano, y que es la base de la llamada cultura *fan* y sus performances, *cosplays*, etc. Materializar todo esto en el aula es un reto de la educación literaria, es decir, actuar eclécticamente para que, sin olvidar la herencia clásica y sin caer en los excesos consumistas que rodean este género y ESDLA en concreto, aprovechar sus elementos positivos, como el entusiasmo que generó, la inclusividad, etc. (Blanco, 2015).

La lectura atenta de ESDLA es una ventana a preguntas que han sido puestas en valor por corrientes anteriormente glosadas, como la ecocrítica, el ecofeminismo y, en general, la revisión del *status* del ser humano en relación a sus relaciones con la Naturaleza (Campbell, 2011). La literatura tiene un cometido muy importante, visibilizar todos estos conflictos, abrir los ojos en dirección hacia una perspectiva crítica y de responsabilidad, en este caso hacia el medio ambiente.

Bibliografía

Alvarado, A. P. y Torres, K. N. (2010). El enfoque ecocrítico como herramienta didáctica para la resignificación de la obra literaria *El Principito*. Tesis doctoral, Universidad de Bogotá.

Aparicio, M., Biasi, S., Barna, S. y A. V. Mazza. (2016). Lo no humano como personaje en la dramaturgia shakespereana. Aproximación ecocrítica a la segunda tetralogía. *Anuario de Investigación USAL*, 3, 43-244.

Balbuena, A. C. (2016). De Hobbits, tronos de hierro y vikingos. Desarrollo narrativo y cronológico de la Fantasía épica. *Tonos Digital*, 31, 1-24.

Bartolomé, J. M. P. (2010). Ecocrítica y ecoantropología. *Ecozon@: European Journal of Literature, Culture and Environment*, 1, 174-176.

Blanco, I. (2015). "Environmental Attitudes in The Lord of the Rings". Dir. José Ángel García Landa. TFG Universidad de Zaragoza. <https://zaguan.unizar.es/record/47225?ln=es>.

Brawley, C. (2008). The Fading of the World: Tolkien's Ecology and Loss in the Lord of the Rings. *Journal of the Fantastic in the Arts*, 18 (3), 292.

Campbell, J. C. (1959). *El héroe de las mil caras: psicoanálisis del mito*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Campbell, L. (2011). *The Ecological Augury in the Works of JRR Tolkien*. Zurich: Walking Tree.

Campos, M. y García, G. (2017). Aproximación a la ecocrítica y la ecoliteratura: literatura juvenil clásica e imaginarios del

agua. *Ocnos*, 16(2), 95-106. doi:
http://dx.doi.org/10.18239/ocnos_2017.16.2.1511.

Campos, M. y Martos, A. (2017). Lectura, ecología y educación: desafíos en la formación del profesorado. *Revista Interuniversitaria de formación del profesorado*, 90, 15-26.

Cantero, P. A. (2009). La ambigüedad de las aguas: paisajes metafóricos y realidad sentida. *ANDULI, Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 8, 217-228.

Christian, D. y McNeill, W. H. (2011). *Maps of time: an introduction to Big History, With a New Preface* (Vol. 2). Berkeley: University of California Press.

Del Pino Tortonda, A., García Rivera, G. y Campos Tortosa, M. (2017). La literatura como vehículo para el aprendizaje de la ciencia: el ciclo del agua. *Revista iberoamericana de ciencia tecnología y sociedad*, 12(35), 201-215.

Dickerson, M. and Evans, J. (2006). *Ents, Elves and Eriador: The Environmental Vision of J. R. R. Tolkien*. Lexington, Ky: University Press of Kentucky, 2006.

Gimbutas, M. A. (1989). *The language of the goddess: Unearthing the Hidden Symbols of Western Civilization*. San Francisco: Harper & Row.

Glotfelty, C. y Fromm, H. (1996). *The Ecocriticism Reader: Landmarks in Literary Ecology*. Georgia: Broché, University of Georgia Press.

Hazell, D. (2006). *The plants of Middle-earth: Botany and sub-creation*. Kent: State University Press.

Honegger, T. (2009). Tolkien, Race and Cultural History: From Fairies to Hobbits. *Tolkien Studies*, 6 (1), 289-294.

Huizinga, J. (2012). *Homo ludens*. 3ª Edición en español. Madrid: Alianza Editorial SA Traducción: Eugenio Imaz (edición original: 1955).

Illich, I. (1986). *Ideas in progress. H2O and the Waters of Forgetfulness*. Marion Boyars P./H2o y las aguas del olvido/Ivan Illich. Madrid: Cátedra.

Jaramillo, D. A. J. (2016). La Escritura y la Lectura: Estrategias para educar el pensamiento. *Academia*, 15, 197-208.

Jerez, I. y López, A. (2013). Literatura fantástica e identidad juvenil. El mal y la muerte como motivos de búsqueda del adolescente. *Contextos Educativos. Revista de Educación*, 16, 141-152.

Linton, J. (2010). *What is water? The history of a modern abstraction*. Vancouver: University of British Columbia Press.

Lo, M. W. (2009). *The Ecological Fantasy: A Study of Tolkien's the Lord of the Rings and Le Guin's Earthsea Series*. New Taipei City: Tamkang University.

Marqués Campo, J. M. (2009). El Catolicismo en Tolkien y en el Señor de los Anillos. Una aproximación con afecto (y II). *Verbo (Madrid): Revista de formación cívica y de acción cultural, según el derecho natural y cristiano*, 479, 849-886.

Martín Reche, E. (2004). Algunas observaciones sobre el Poder desde Tolkien y Lewis. *Thémata*, 33, 293-298.

Martos García, A. (2016). Las sirenas como arquetipos transculturales y como recurso para la educación literaria. *Didáctica: Lengua y Literatura*, 28, 181-199.

Martos García, A. (2017). El giro ontológico en las lecturas de la Naturaleza: propuestas de intervención didáctica. *Álabe*, 17. doi: <http://dx.doi.org/10.15645/Alabe2018.17.1>.

Martos García, A. y Martos Núñez, E. (2014). Ojos verdes: imaginarios femeninos y narrativas transtextuales. *Acta literaria*, 49, 123-138.

Martos Núñez, E., Campos, M. y Martínez, A., (2017). Superando la dicotomía entre humanidades y ciencias: de las narrativas míticas a la difusión científica a través de la cultura del agua. *Revista Iberoamericana de Ciencias, Tecnología y Sociedad*, 35(12), 177-182.

Merkelbach, R. (2013). Deeper and deeper into the wood: forests as places of transformation in *The Lord of the Rings*. En H. Conrad-O'Brian and G. Hynes (Eds.). *J. R. R. Tolkien: The Forest and the City* (págs. 57-66). Dublin: Four Courts Press.

Muñoz, J. P. (2015). Relatar, narrar y fabular los modos del habitar eco-poético. *Luna Azul*, 19, 1-5.

Obrador, B. O. (2009). El monosandalismo, vagar de lo esotérico. *Cuadernos del Tomás*, 1, 61-74.

Palmer, I. y Aparicio Durán, P. (2017). Ecocrítica e historicidad: relejendo a los clásicos, la naturaleza y la sociedad. *Revista Interuniversitaria de formación del profesorado*, 90 (31.3), 53-64.

Pedrosa Bartolomé, J. M. (2010). Ecocriticism and ecoanthropology. *Ecozon@: European Journal of Literature, Culture and Environment*, 1, 174-177.

Pérez Blanco, L. (2017). Arquitectura hilozoica y espacio sensible. Proyecto Fin de Carrera/Trabajo Fin de Grado, E.T.S. Arquitectura (UPM).

Propp, V. (1928). *Morfología del cuento*. Madrid: Akal, edición de 1985.

Quevedo Zúñiga, K. (2013). *Lecturas ecocríticas en textos escolares de segundo año de enseñanza media*. Tesis, Chillán, Universidad de Bio-Bio.

Rueckert, W. (1996). Literature and Ecology: An Experiment in Ecocriticism. In C. Glotfelty y H. Fromm (Eds). *The Ecocriticism Reader: Landmarks in Literary Ecology* (págs. 105-111). Athens: University of Georgia Press.

Ryan, J. C. (2015). Tolkien's Sonic Trees and Perfumed Herbs: Plant Intelligence in Middle-earth//Los árboles sónicos y las hierbas perfumadas de Tolkien: La inteligencia de las plantas de la Tierra Media. *Ecozon@: European Journal of Literature, Culture and Environment*, 6(2), 125-141.

Sacknoff, L. M. (2014). Fantastic ecosemiosis: An analysis of Fantasy as nature-text in The Lord of the Rings. *Graduate Theses and Dissertations*. Recuperado 13 de octubre de 2017, desde <http://lib.dr.iastate.edu/etd/13762>.

Santiago Ruiz, E. S. (2018). El problema del creador y la creación en Prometheus y Alien: Covenant de Ridley Scott. *Discurso visual*, 41, 74-82.

Scott, R. (2017). *Alien: Covenant*, 20th Century Fox. “Spoiler Special With Sir Ridley Scott [entrevista]”. *The Empire Film Podcast*. Obtenido 14 de octubre de 2017, desde <https://soundcloud.com/empiremagazine/alien-covenantspoiler-special-with-sir-ridley-scott>.

Taufiq, I. G. (2014). Forest Exploitation as Represented in the lord of the rings: the two towers movie. *Jurnal Ilmiah Mahasiswa FIB*, 7, 3-5.

Viveiros de Castro, E. (2004). Perspectivismo y Multinaturalismo en la América Indígena. En A. Surrallés y P. García (Eds.). *Tierra Adentro: Territorio indígena y percepción del entorno* (págs. 37-80). Copenhague: IWGIA.